

Autobiografía, alteridad, moral. El acto de escribir-se

*Autobiography, alterity, moral.
The act of write-itself*

Anseume Yenitza¹⁴¹

Resumen

El presente ensayo expone la relación entre autobiografía y alteridad, en la comprensión de las relaciones de convivencia y coexistir, aludiendo así a un ejercicio de alteridad como parte del desarrollo personal y social. Asimismo, expone elementos para una construcción de la moral, desde la re – significación de una participación reflexiva que alimente la convivencia en la práctica de valores e invita a la reflexión sobre el acto transformador de escribir-se, aludiendo a los elementos afines entre sistematización y autobiografía con fines transformadores.

Palabras claves: autobiografía, alteridad, educación moral. formación

Abstract

This essay exposes the relationship between autobiography and alterity, in the understanding of the relations of coexistence and coexistence, thus alluding to an exercise in alterity as part of personal and social development. Likewise, it exposes elements for a construction of morality, from the re - signification of a reflective participation that nourishes the coexistence in the practice of values and invites reflection on the transforming act of write-itself, alluding to the related elements among systematization and autobiography with transforming purposes.

Keywords: *autobiography, alterity, moral education*

Recibido: 01/06/2022

Aprobado: 10/07/2022

¹⁴¹ Profesora de artes escénicas. Maestría en ciencias de la educación. Coordinadora del postgrado en gerencia cultural de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas. Actriz y directora de teatro. Correo electrónico: yanseume@gmail.com

Introducción

La autobiografía como ejercicio de autoescribirse, narrarse, y auto reconocerse, es un proceso que permite demarcar las vivencias relevantes que, bien siendo procedentes de las relaciones de convivencia, constituye un «*factor de la experiencia (...) que sin duda ha de reconocerse de un modo consciente...*»¹⁴². Y que será la vía para la auto superación y la superación conjunta —con el otro— para asumir un acto moral íntegro ante la sociedad.

La autobiografía, es una profunda investigación retrospectiva y autorreflexiva, que brinda aportes de sí mismo a la persona que la realiza. De acuerdo con lo expresado por el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP) «*Se trata de concienciar lo que somos, integrando nuestras vivencias desde una mirada retrospectiva a nuestros aprendizajes*»¹⁴³.

En este ensayo breve, se plantea una convocatoria a ver la autobiografía no sólo como un proceso de desarrollo personal, sino también de la convivencia con el otro. Se expone la relación entre autobiografía y alteridad, en la comprensión de que el coexistir se basa en la reconciliación con el otro. Asimismo, se exponen elementos para una construcción de la moral, desde la re – significación de una participación reflexiva que alimente la convivencia en la práctica de valores. Finalmente, se invita a identificar el acto transformador de sistematizar-se, en cuanto que, como ejercicio autobiográfico, trascienda la mera escritura de la vida y se estime la valoración de los acontecimientos significativos que deshojados en la reconstrucción, y reescritos desde las reflexión, se constituyan como una experiencia transformadora.

1. Autobiografía y alteridad

El hecho educativo implica un encuentro con el otro, no desde la simpleza de una reunión superflua, carente de relaciones comprometidas, sino desde la complejidad de un encuentro trascendental situado en la convivencia en el «*fenómeno de coexistir con el otro*»¹⁴⁴. Este coexistir, abroga el distanciamiento impuesto por la educación vertical y conduce, necesariamente a una educación horizontal donde el coexistir, es asimismo con el docente, tanto como con los compañeros de grupo de un proceso educativo. «*Las interacciones, intersubjetividad, comunicación y ética*»¹⁴⁵, nacientes en este coexistir, reúnen «*toda una trama de relaciones que no pueden explicarse mediante metodologías de corte*

¹⁴² Dewey, J. 1998 *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona, Paidós, p.123

¹⁴³ Citado por: Zerpa, C. *La educación en Libertad*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Colección Paulo Freire. Caracas Venezuela. 2018., p. 99

¹⁴⁴ Poma, Luis. Las relaciones interpersonales en la educación desde el paradigma de la convivencia. conferencia en el II Encuentro Internacional: La tutoría, eje de la convivencia y desarrollo integral, organizado por la Universidad César Vallejo. Trujillo (Perú) p. 41. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/viewFile/1800/1741>

¹⁴⁵ Ortega, P. La Educación Moral como Pedagogía de la Alteridad. 2004. *Revista española de pedagogía*. Universidad de Murcia. Año LXII, n.º 227, p. 6

positivista (...)»¹⁴⁶, por cuanto son propias de las ciencias del espíritu¹⁴⁷ y sólo pueden explicarse en el campo de lo socio-afectivo.

Este coexistir, es pues un proceso que en el ejercicio de la enseñanza se encuentra sostenido en la alteridad, suponiendo una ruptura entre los límites que nos separan del otro, para reconciliarnos plenamente con él, desde su aceptación, comprensión, e inclusión, donde «*comienza un nuevo proyecto de relación interpersonal basado en el diálogo, el respeto, la aceptación de la diferencia –y no sólo de la semejanza*»¹⁴⁸.

Relacionarse, en este sentido de convivencia, implica entonces conocerse y ser con el otro parte de él, en esa alteridad. Es así que, conocerse es también entrar en el contexto de las experiencias de ese otro, no sólo de las experiencias del presente, sino de las experiencias del pasado que han constituido el carácter, la personalidad y sentimientos de aquellos con quien compartimos el acto de convivir.¹⁴⁹

En este orden de ideas, la educación actual demanda un ser humano consciente de las experiencias propias y de las de el otro, en una otredad que permita entender la naturaleza de las actitudes, aptitudes, habilidades, conocimientos y destrezas de cada uno, entendido esto desde la noción de que todo lo que se expresa y se hace visible tiene su origen en condiciones internas y particulares fraguadas en la experiencia. Con razón afirmaba Ortega y Gasset (1973) que «*las raíces de la cabeza están en el corazón*».

Es decir, todo lo que conocemos y en consecuencia desarrollamos en la práctica, nos ha afectado primero emocionalmente y ha influido en una cadena de actos como secuela sustancial derivada de la experiencia. Para Jung «*es un hecho de experiencia que los valores supremos residen en el Alma*»¹⁵⁰.

De manera que, los valores y las acciones que se desprenden como resultado de esos valores, están íntimamente anclados a los acontecimientos vividos y necesariamente sentidos y reflexionados. Se trata pues de una «*experiencia que hace referencia al mundo de vivencias interiores*»¹⁵¹.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p.6

¹⁴⁷ Entendemos las ciencias del espíritu como las áreas de conocimiento que permiten al hombre comprender aquello que lo hace único, entenderse a sí mismo a partir de sus propias experiencias, tradiciones y emociones inmersas en su realidad social.

¹⁴⁸ Fernández, O. Levinas y la alteridad: cinco planos (2015) BROCAR. Universidad de la Rioja. p.425. file:///Users/Yenitza/Downloads/Dialnet-LevinasYLaAlteridad-5257681.pdf

¹⁴⁹ Podemos comprender que vamos un poco más allá, pues ese acto de conocer, produce el reconocer, de una manera compleja y dialéctica, pues cuando cada quien se muestra: se da a conocer, antes debió entender quién es, pues de otra manera no podría mostrarlo, eso es lo que llamamos reconocerse. Para que yo pueda mostrar quien Soy, de manera que las y los demás me puedan conocer, antes y durante, tengo que reconocer en mí mismo mis cualidades. Y como consecuencia de esto, al mostrarme para que las y los otros me conozcan, es cuando estos y estas me reconocen. Yendo un poco más allá del simple acto de saber cómo me llamo o cuál título tengo. Ahí comienzan a mirar mi Ser, a reconocerlo: en entrevista al Prof. Pedro Torcatt. (CEPAP) 2019

¹⁵⁰ Jung, C. Psicología y alquimia. Santiago Rueda Editor. Buenos aires V. 12. 1944

¹⁵¹ Béjar, J. Y la experiencia se hizo acontecimiento. Una propedéutica al misterio. (2014) Facultad de teología de Nueva Granada. MJ estudios. Misión Joven. N° 448 p. 5 http://www.pastoraljuvenil.es/wp-content/uploads/2016/10/448_1.pdf

2. Construcción de la moral

La educación moral, como parte de la enseñanza hacia la formación de un ciudadano conlleva inevitablemente a conocer su propia moral, la construcción de la moral que subyace en su propia tradición. Al respecto, Ortega señala que:

En la relación educativa el primer movimiento que se da es el de la acogida, de la aceptación de la persona, del otro en su realidad concreta, en su tradición y cultura, no del individuo en abstracto; es el reconocimiento del otro como alguien, valorado en su dignidad irrenunciable de persona, y no sólo el aprendizaje de conocimientos y competencias¹⁵².

De tal manera, que la otredad como reconocimiento del otro, en la formación moral debe necesariamente desencadenar un reconocimiento que sólo tiene cabida en el acercamiento a la vida del otro, haciéndola parte de sí. Sin embargo, no podemos transitar por el camino de entender y aceptar al otro si primeramente no hemos pasado por el reconocimiento propio, la aceptación propia y por lo tanto, la propia valoración de nuestras experiencias.

La educación moral es, consistentemente con esto, un ejercicio de valoración del otro y de autovaloración propia, por cuanto *«El significado de «honestidad», «simpatía» u «odio», debe captarse por la experiencia de primera mano que de ellos tenga un individuo»*¹⁵³. Entonces, la experiencia y el reconocimiento de ella, son la punta de lanza de una educación moral cónsona con la transformación del individuo que inherentemente le conduzca hacia una transformación social, entendiendo esta última, no como un hecho colectivo pautado por un sistema de valores establecido, sino como resultado de un acto de convivencia que se sustenta en la participación, desde donde el sujeto re-significa su relación con los demás. Se trata pues de una participación reflexiva que hace posible la construcción de la moral sustentada en el reconocimiento de las experiencias y por ende del auto reconocimiento.

El auto reconocimiento de la experiencia es, en este orden de ideas, un estudio minucioso de ella, un ejercicio retrospectivo detallado, que favorece el encuentro con nuestros errores y aciertos, con nuestros atascos y libertades, con lo recibido y dado a otros, tanto en bien como en mal y cuyo estudio permita elegir cuál o cuáles momentos merecen mayor y menor atención, para precisar el acontecimiento relevante que ha marcado e influido más en nuestro carácter y que, asimismo influye en nuestras relaciones con el mundo.

Dominar el conocimiento de la experiencia en el sentido relevante que exige la educación moral, está direccionado necesariamente hacia una elaboración autobiográfica. Dicho de esta manera, *«el individuo debe darle sentido a la experiencia y sacarle provecho*

¹⁵² Ortega, P. p. 9

¹⁵³ Dewey, J. 1998, pp. 76

para operar en experiencias posteriores»¹⁵⁴.

3. El acto transformador de narrar-se

Entendiendo la sistematización como un acto que permite «*apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora*»¹⁵⁵, asumiremos para este ensayo, la sistematización como la apropiación de los sentidos de la vida misma, es decir, como un hecho autobiográfico transformador. Se trata pues, de establecer la afinidad que existe entre autobiografía y sistematización en cuanto que ambas como método recurren a la reconstrucción y reflexión de la experiencia con un sentido transformador.

En este sentido, sistematizar-se es una invitación a describirse a si mismo, a investigar la propia vivencia desde la comprensión de los acontecimientos que nos mueven en nuestras singularidades. A «salvar las circunstancias» en el sentido de reconocerlas y valorarlas, como diría Ortega y Gasset «*Yo soy yo y mis circunstancias, y si no las salvo a ellas tampoco me salvo a mi*».¹⁵⁶

Sin lugar a dudas, sistematizar-se en un acto transformador como hecho autobiográfico, es reconocer la vida misma y tomar conciencia de lo que nos pasa, por cuanto somos capaces de pensar en aquello sobre lo que hemos vivido. Como diría Benedetti:

De vez en cuando
hay que hacer una pausa
contemplarse a sí mismo
sin la fruición cotidiana
examinar el pasado
rubro por rubro
etapa por etapa
baldosa por baldosa
y no llorarse las mentiras
sino cantarse las verdades¹⁵⁷.

Es así que, «*cantarse las verdades*», es un acto meramente transformador. Al aparecer en un relato autobiográfico los vestigios de nuestra propia naturaleza, se hace posible una búsqueda reflexiva e interpretativa, capaz de dar respuestas a preguntas que por mucho

¹⁵⁴ Ruiz G. La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo (2013) Foro de educación. Volumen 11. N.- 15. pp.109

¹⁵⁵ Jara, O. Orientaciones teórico prácticas para la sistematización de experiencias. Recuperado en http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf

¹⁵⁶ Ortega y Gasset José. *Meditaciones del Quijote*. Publicaciones de la residencia de estudiantes Serie n. —vol. I Madrid 1914. p.43

¹⁵⁷ Benedetti, M Poemas de otros. 1973-1974. Recuperado en: <https://www.literatura.us/benedetti/otros.html>

tiempo habían permanecido sin formularse y que al determinarse «nos liberan de la influencia limitadora del sentido, el deseo y la tradición»¹⁵⁸. Para Dewey:

Nunca abordamos un problema con una mente completamente ingenua o en blanco; por el contrario, la abordamos con ciertos modos de comprensión habituales que hemos adquirido, con un cierto fondo de significados previos a al menos de experiencias a partir de las cuales se pudieron extraer los significados.¹⁵⁹

Así pues, al indagarse, y relatarse una persona «hace la experiencia de su propia transformación»¹⁶⁰. Se sumerge en una especie de «catarsis» o proceso de liberación emocional basado en la reflexión de los propios actos, y reconociéndolos como forjadores de un ser en evolución, de una persona con auténtica identidad, porque «en ese ir desenrollando el ovillo, van apareciendo pistas o marcas de lo que realmente somos».¹⁶¹

A manera de conclusión

La profundidad del ejercicio de autoescribirse y la profundidad del ejercicio de socializarse (autobiografía), atendiendo a la valoración de las relaciones con el otro (alteridad) en el sentido de conocer y que nos conozcan, son indiscutiblemente una vía para la construcción de la moral. Una moral que no se consolida impuesta por coacción, sino por acción “natural” en la comprensión de nuestras realidades y necesidades compartidas. La autobiografía, alteridad y construcción de la moral son una triada que nos consolida en un universo de vivencias, cuya influencia con quienes coexistimos, favorecen el desarrollo de una armonía social necesaria.

Referencias bibliográficas

Béjar, J. Y la experiencia se hizo acontecimiento. Una propedéutica al misterio. (2014) Facultad de teología de Nueva Granada. MJ estudios. Misión Joven. N. 448 p. 5 http://www.pastoraljuvenil.es/wp-content/uploads/2016/10/448_1.pdf

Benedetti, M Poemas de otros. 1973-1974. Recuperado en: <https://www.literatura.us/benedetti/otros.html>

Dewey, J. 1998 *Cómo pensamos*. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo. Barcelona, Paidós.

¹⁵⁸ Dewey, J. 1998 pp.94

¹⁵⁹ *Ibidem*. pp.60

¹⁶⁰ Larrosa, J. Sobre la experiencia y el saber de la experiencia, Editorial Aloma. Universidad de Barcelona. p. 90 recuperado en http://files.practicadesubjetivacion.webnode.es/200000018-9863d9a585/_la_experiencia_Larrosa.pdf

¹⁶¹ Vázquez, F. Oficio de Maestro. Universidad Pontificia Javeriana 2005 pp. 122.

- Jung, C. Psicología y alquimia. Santiago Rueda Editor. Buenos aires V. 12. 1944.
- Fernández, O. Levinas y la alteridad: cinco planos (2015) BROCAR,. Universidad de la Rioja. file:///Users/Yenitza/Downloads/Dialnet-LevinasYLaAlteridad-5257681.pdf
- Poma, Luis. Las relaciones interpersonales en la educación desde el paradigma de la convivencia. conferencia en el II Encuentro Internacional: La tutoría, eje de la convivencia y desarrollo integral, organizado por la Universidad César Vallejo-Trujillo (Perú) p. 41.
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/viewFile/1800/1741>
- Ortega, P. La Educación Moral como Pedagogía de la Alteridad. 2004. Revista española de pedagogía. Universidad de Murcia. Año LXII, n.º 227, p. 6
- Jara, O. Orientaciones teórico prácticas para la sistematización de experiencias. Recuperado en http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf
- Larrosa, J. Sobre la experiencia y el saber de la experiencia, Editorial Aloma. Universidad de Barcelona. p. 90 recuperado en http://files.practicadesubjetivacion.webnode.es/200000018-9863d9a585/_la_experiencia_Larrosa.pdf
- Ortega y Gasset, J. Meditaciones del quijote. Publicaciones de la residencia de estudiantes Serie n. —vol. I Madrid 1914.
- Ruiz, G. *La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo* (2013) Foro de educación. Volumen 11. N.- 15. pp.109
- Vázquez, F. Oficio de Maestro. Universidad Pontífica Javeriana 2005 pp. 122.
- Zerpa, C. La educación en Libertad. Fundación editorial El Perro y la Rana. Colección Paulo Freire. Caracas Venezuela. 2018.